

## Noticiario

### SÍNTESIS HISTÓRICA

Don Francisco Frías V., distinguido profesor de Estado, ha terminado de publicar una «Historia de Chile», que es un magnífico ensayo de síntesis y cuyo objetivo es el de colocar al alcance del público el estado actual de la investigación e interpretación de la historia nacional.

Los dos primeros volúmenes sobre nuestros orígenes y emancipación merecieron unánimes elogios de entendidos y aficionados. Los tomos tercero y cuarto, recientemente aparecidos, estudian la evolución republicana desde 1830, año de la victoria de los pelucones, hasta las elecciones de parlamentarios del 6 de marzo recién pasado.

Los tomos indicados revelan la misma seguridad de información que los anteriores e idéntico método de exposición, claro y bien còordinado. Al considerar este manual en su conjunto estimamos que existe un estrecho paralelismo entre él y la vasta obra de Francisco A. Encina. Es como una síntesis inteligentísima y dinámica de aquélla, de tal suerte que su lectura es previa y necesaria, a manera de ensayo introductivo, para la mejor comprensión del magno esfuerzo de Encina. De ningún modo significa este juicio disminuir el valor y originalidad de la obra del

señor Frías, quien ha manejado una extensa y completa bibliografía y, más que nada, ha sabido elaborarla y presentarla, con un envidiable método, novedoso y fecundo. Es sólo una asociación determinada por la coincidencia temporal y a raíz de la amplitud desmesurada de la obra de Encina.

En los tomos tercero y cuarto, que enfocan el desarrollo republicano del país, es completísimo el análisis de su movimiento político-institucional. Las distintas presidencias, los ministerios principales, los diversos partidos, las leyes y reformas fundamentales, están tratados en cuadros nutridos de hechos, referencias y peripecias. Por otro lado, es particularmente brillante, y originalísimo, el estudio, en varios ordenados capítulos, del proceso económico y social del país. La minería, la agricultura, la industria manufacturera, el comercio interior y exterior, las finanzas, los bancos, las vías y obras públicas; en resumen, todas las actividades económicas están presentadas en sus diversos aspectos. Asimismo, sus más destacados pioneros merecen interesantes semblanzas. Fenómenos tan importantes como los de la penetración del gran capital extranjero en la minería; de la colonización de los desoladas regiones de Valdivia, Llanquihue, Magallanes y Araucanía; de la desvalorización monetaria, desde que se estableció la inconvertibilidad del billete de banco, en 1878; de los adelantos urbanos en general y de la transformación de Santiago, en particular; y muchos otras, están especialmente considerados.

Es de esta suerte que el señor Frías ha sabido darle la importancia que se merece al análisis de la economía y las instituciones sociales y a sus egregios animadores. Casi siempre los historiadores vulgares ponen su asiento exclusivamente en el desenvolvimiento político de los países, de tal modo que para ellos pareciera que sólo cuentan los sucesos de ese tipo y que lo demás no es historia, o, bien, simple reflejo de la acción de los políticos. Y, sin embargo, en la mayor parte de los casos, la política no expresa otra cosa que intereses económicos y sociales en pugna.

Igualmente valiosos son los capítulos que dedica a la organización social, y a las transformaciones que experimenta de acuerdo con el desarrollo económico; a la evolución educacional en todos sus grados; y al movimiento intelectual, a partir de 1842. De paso nos permitimos rectificarle al señor Frías un pequeño error. En la página 244, del tomo cuarto, refiriéndose a Santiago Arcos, dice que «había presenciado y sufrido la influencia de la revolución republicano-socialista del 48 en Francia». En verdad, Arcos no la presenció, pues partió a Chile en agosto o septiembre de 1847, pasando por los Estados Unidos para juntarse con Sarmiento y con quien viajará durante cuatro meses. Llegaron a Chile a comienzos de 1848. (El padre de Santiago Arcos lo presenció y, a raíz del espanto que le causó, se embarcó para Chile en ese mismo año). Lo que es cierto es que Santiago Arcos fué muy influenciado en su formación doctrinaria por los socialistas franceses, como Saint-Simon, Bazard y Fourier, a quienes leyó en Francia, en el momento de su formación intelectual. La época de la república plutocrática y parlamentaria está enfocada con justeza y se destaca especialmente el capítulo en el cual, el señor Frías, traza el cuadro de las transformaciones económicas, industriales, financieras y sociales, durante ese período, y que nos permiten explicarnos claramente el nacimiento y crecimiento de la llamada «cuestión Social»—El lapso más reciente, desde la primera administración de don Arturo Alessandri hasta el presente, está estudiado en forma sucinta, aunque contienen todos los datos y detalles fundamentales.

De la exposición que hemos hecho del libro del señor Frías se desprende, sin lugar a dudas, que es una obra de mérito excepcional y que viene a ocupar un sitio destacado en la literatura histórica nacional. Será un elemento de consulta y manejo diario, indispensable en la mesa de todo estudioso de la existencia patria.